

## Panorama

Daniel Bell, el gran renovador de la sociología norteamericana, pensador que se ha convertido en un punto de referencia indispensable a la hora de analizar los cambios sociales, políticos y culturales de las sociedades avanzadas, estuvo en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial, donde se celebró un encuentro coordinado por Luis Núñez Ladevéze que tuvo como centro su propia obra. El sentido de la ideología, el fin de la posmodernidad, el nihilismo y la ausencia de valores, la ideología política como máscara de la religión, el fin del marxismo, fueron algunos de los temas que salieron a la luz en aquellas jornadas.

# DANIEL BELL: «La posmodernidad huele a podrido»

Por Juan Carlos Vidal

**C**ONOZCO sus dos libros «Las contradicciones culturales del capitalismo» y «La sociedad postindustrial», y quisiera hablar de algunos temas que se han planteado en este seminario, que lleva por título «Daniel Bell y el fin de la ideología». Estos dos libros cubren aspectos importantes en el análisis de la sociedad y los cambios sociales en los setenta, pero en este seminario se están tratando los

*Las dimensiones políticas y económicas aparecieron en Hungría en el 56 y en Checoslovaquia en el 68. Pero lo que el comunismo había proclamado era la superioridad del sistema económico. La dimensión económica también se ha colapsado*



problemas de los ochenta, que tal vez sean nuevos, tal vez sean los mismos. Hablar en los años setenta del fin de la ideología era difícil. Quería preguntarle sobre el sentido que hoy tiene hablar de ideología.

Daniel Bell.—No creo que fuera difícil tratar la ideología en los años setenta. Hay una dimensión intelectual, una dimensión política y una dimensión económica de la ideología. En aquel tiem-

po, incluso desde hacía ya cincuenta años atrás, estaba claro que la dimensión moral ya se había colapsado: es el papel del Gulag que Soljenitsin relató. Las dimensiones políticas y económicas aparecieron en Hungría en el 56 y en Checoslovaquia en el 68. Pero lo que el comunismo había proclamado era la superioridad del sistema económico. La dimensión económica también se ha colapsado.

**Juan Carlos Vidal.**—Pero la ideología estaba ligada al sistema soviético y al comunismo —al menos la ideología como monoteísmo político—, y la caída del comunismo parece que trae consigo un vacío que podría ser llenado por la fuerza de la religión o, por lo menos, por ciertos sistemas metafísicos.

**D.B.**—Antes de contestar al segundo punto, déjame que analice, en relación al primero, un aspecto más amplio. Quiero decir lo siguiente: no se trata sólo de la Unión Soviética. Grandes zonas del Tercer Mundo siguieron los pasos del marxismo. Después, en el Medio Oriente, Siria e Irak hicieron lo mismo. Sadam se llamaba socia-

*Los movimientos en la cultura no están necesariamente relacionados con los movimientos en la economía*

lista y era jefe del partido Baaz. Lo mismo sucedía en Siria. Esto es algo mucho más amplio que no debe ser limitado al imperio soviético. Muchos de los países de Oriente Medio son islámicos, y ellos tienen su religión. Pero no solamente se da esa relación entre comunismo y religión. En Estados Unidos, que es hoy el país más fuerte del mundo, donde no hay una religión única, ni una única fe, sí hay una creencia, que es la creencia en la libertad y la democracia, la idea de los derechos. Al final hay unos fundamentos, unos cimientos metafísicos para los derechos en el sentido en que se cree en los derechos naturales. Esto ya es algo muy profundo, muy enraizado en la civilización occidental. No es sólo la religión el factor que reafirma corrientes distintas. Para esto tendríamos que retrotraernos al pensamiento griego.

**J.C.V.**—En su libro sobre las contradicciones culturales del capitalismo mantiene la existencia de tres ejes de acción en las sociedades: el eje de la vida económica, el eje de la cultura ligado a la vida privada y el eje de la

vida política. Quizá en la sociedad americana se den estos ejes tan claramente definidos que imponen una imposición monoteísta, tanto de la ideología como de la religión.

**D.B.**—De alguna manera, es diferente. No creo que una sociedad pueda ser orgánica, integral u holística, única. Los movimientos en la cultura no están necesariamente relacionados con los movimientos en la economía. El marxismo o el socialismo cree en la unidad de estos espíritus. Yo no creo. A mi modo de ver, los desarrollos en el ámbito de la cultura siguen su propio curso y son, de alguna forma, independientes de la economía. Asimismo, la religión existe independientemente de la economía. Si no fuera así no podríamos explicarnos el fenómeno de la perduración de la religión católica, que ha cruzado todas las épocas de la historia, ha existido antes en el período de las monarquías absolutas y existe ahora en los tiempos modernos. La economía ha cambiado radicalmente en todas estas épocas. Y creo que es un error intentar encontrar relaciones es-

## No creció tanto Izquierda Unida

### ACLARACIÓN SOBRE LOS RESULTADOS DE LAS ÚLTIMAS MUNICIPALES

**E**N mi artículo «La política después de las elecciones: Una interpretación», publicado en el número 16 de NUEVA REVISTA (pp. 45 a 49), se deslizó un error, cuya responsabilidad última sólo a mí me corresponde, aunque a su origen hayan contribuido el Ministerio del Interior y otras fuentes. El caso es que —al igual

que la práctica totalidad de los medios de comunicación y analistas que se han ocupado de este proceso— di por buena la cifra de sufragios en las Elecciones Municipales de 1987 y 1991 que el Ministerio del Interior atribuía a Izquierda Unida, sin reparar en que en 1987 no se habían agregado los sufragios obtenidos por Iniciativa por Cata-

lunya, versión catalana de IU, y en cambio en 1991 ambos caudales aparecían sumados.

La consecuencia ha sido que lo que en apariencia era un incremento de 366.000 votos, que representaban un 30% más de los obtenidos en el 87, queda reducido a uno muchísimo más modesto al hacerse homogéneo el cómputo: 55.000 votos más que hace cuatro años, vale decir, un aumento relativo del 3% (en la comparación de los sufragios absolutos elección a elección), y, en términos de lo que representan sobre el voto válido, un aumento del 0,70% (8,46% ahora, 7,76% en 1987).

Cambia también el análisis ecológico. Lo que, en la apariencia basada en la heterogeneidad del cómputo, semejaba un gran crecimiento de penetración relativa en el estrato menos urbano es en realidad una situa-

ción más que cualquier otra cosa estable, con un porcentaje de sus votos en cada uno de los tres cortes de hábitat que se analizaban bastante constante entre elección y elección.

Éstos son los datos. Creo —espero que no sea puro voluntarismo, *ex necessitate virtus*— que el error no afecta a la médula del análisis, ya que sigue en pie la conclusión al respecto: «La naturaleza funcional de IU dentro del sistema del poder político local apenas se modifica "directamente" a través del resultado: sigue ostentando posiciones relativas homólogas a las del 87...» (p. 47, art. cit.). Sirva en todo caso la humilde presentación de esta fe de error, con la confiada esperanza en la caridad crítica de los amables lectores, a los que, en cualquier caso, pido disculpas. ■

J. I. Wert



## Observatorio SUECIA CAMBIA DE MODELO

**L**a severa derrota electoral sufrida por los socialdemócratas suecos en las elecciones parlamentarias del pasado 16 de septiembre constituye algo más que un nuevo contratiempo político, lógico, por otra parte, en el contexto de un régimen democrático y plural, caracterizado por el libre juego de diversas opciones ideológicas y la correspondiente alternancia en el poder.

En efecto, Suecia ha sido gobernada desde 1932 por los socialistas democráticos —excepto el período de 1976-1982—, de acuerdo con unos programas medularmente estatistas, asfixiantes para la iniciativa privada, donde el Estado lo abarcaba casi todo, nutriéndose para la prestación de los servicios públicos de un sistema fiscal progresivo que, a la postre, ha deparado la huida del capital y el desinterés por el trabajo.

El modelo, presentado como «tercera vía» entre el capitalismo y el comunismo, ha sido rechazado rotundamente en las urnas, como no podía ser menos tras los últimos datos económicos: descenso del 1% en el PNB (estimación para 1991), inflación del 9%, baja de la competitividad, alza de los salarios en un 10% ante la presión del Sindicato, aumento del paro, etcétera. Ahora se impone una nueva vía de tipo liberal, lo cual supone el fin del famoso *modelo sueco*, tan jaleado en el mundo y propuesto, incluso, como *repuesto* para los países recién liberados del comunismo. ■

pecíficas entre estas esferas diferentes. En la vida moderna esta separación es muchísimo más aguda. En la época medieval estos planos estaban más cercanos. En España, más que en ningún otro lugar, esta relación ha estado más ligada, por supuesto, en razón de esta unidad entre el Estado y la Iglesia. Esto sucedió mientras la economía estuvo deprimida. En los últimos veinte años la economía española ha progresado con muchísima rapidez, ha llegado a ser autónoma. Creo que este punto, la autonomía de las diferentes esferas, es crucial porque determina la forma de vida occidental.

J.C.V.—En este seminario se ha debatido sobre la posmodernidad. Yo tengo la impresión de que en Estados Unidos la corriente posmodernista ha influido más en la literatura (con es-

*Estados Unidos de América, el país más poderoso del mundo*

*La religión existe independientemente de la economía. Si no fuera así no podríamos explicarnos el fenómeno de la perduración de la religión católica, que ha cruzado todas las épocas de la historia, ha existido antes en el período de las monarquías absolutas y existe ahora en los tiempos modernos*

critores como Barthele o Barth) que en las ciencias sociales. ¿Qué entiende usted por posmodernidad y cuál es su situación actual?

D.B.—El posmodernismo es un término muy difícil de definir. Comenzó en la arquitectura con Robert Venturi y fue una reacción contra el funambulismo geométrico que gente como Van der Rohe había desarrollado. En este campo ha seguido una trayectoria muy distinta a la de la literatura. Pero el concepto comenzó a estar de moda, y todo lo que está de moda se esparce rápidamente. La gente utilizó la palabra y la adaptó a sentidos equívocos. Es difícil hallar un concepto unitario de la posmodernidad. Lo único que tengo claro es que la posmodernidad está podrida. ■